

# BRINES Y EL TIEMPO

Francisco Ruiz Noguera

Cuando el 16 de noviembre de 2020 le fue concedido el Premio Cervantes, hizo Francisco Brines (Oliva, Valencia, 1932) unas declaraciones centradas, por una parte, en una idea coincidente con la pura estirpe del final de la *Oda a una urna griega* de John Keats (identificación entre verdad y belleza), e igualmente centradas, por otra, en una concepción cercana a la raíz platónica de lo poético. Declaró Brines: «Yo diría que creo que soy un poeta de verdad, quiero decir, y esto es importante para mí, que la poesía nace de dentro de mí. Es como una gracia que viene del cielo sin esperar nada. Miramos arriba, pero también tenemos que mirar abajo, porque la tierra es cielo, y entre los dos está el aire, y ahí es donde estamos todos».<sup>1</sup>

La vida del ser humano, pues, entre tierra y cielo: en el aire, en el tiempo (y en lo efímero).

Vives ya en la estación del tiempo rezagado:  
lo has llamado el otoño de las rosas.  
Aspíralas y enciéndete. Y escucha,  
cuando el cielo se apague, el silencio  
del mundo.

Como sabemos, el título de este espléndido poema —hondo y ligero a la vez— es «El otoño de las rosas» y, como también sabemos, abre el libro de igual título que se publicó en la editorial Renacimiento en 1986, uno de los libros capitales en la obra poética de Francisco Brines, por el que recibió el Premio Nacional de Poesía.<sup>2</sup>

He querido empezar este rápido acercamiento a la poesía de Brines llamando la atención sobre este poema porque creo que, en su

brevedad, recoge magistralmente lo sustantivo de la poética del poeta valenciano, o, al menos, de buena parte del imaginario que sustenta su poética.

«Vives ya la estación de un tiempo rezagado»: la de Francisco Brines es claramente una poesía de la temporalidad. En un texto de reflexión sobre su obra, lo advirtió el propio poeta: «Siempre estoy escribiendo el mismo libro, un libro de despedidas. Yo soy monotemático, soy el poeta del tiempo».

Aunque el sentir poético de ese *fugit irreparabile tempus* de la tradición clásica (virgiliana) es uno de los grandes tópicos que recorre la poesía de todas las épocas y lenguas, no en todos los poetas, sin embargo, tiene el mismo sentido y el mismo peso.

A propósito de la tradición clásica, hay que recordar que Francisco Brines es un frecuentador, en sus poemas, de temas, formas y motivos de la poesía griega y latina. Muy especialmente, su cuarto libro, *Aún no* (1971), abunda en poemas que se acercan a ese mundo grecolatino: textos como *El triunfo del amor*, *Entre las olas canas el oro adolescente*, *Estela griega*, *Epitafio romano*, *Alocución pagana*, *Onor*, *No hagas como aquel*, *Olimpica* ..., además de la forma epigramática que otro buen número de poemas de ese mismo libro tiene.

Pero además de en *Aún no*, —y aparte de referencias puntuales— en libros anteriores ya había poemas extensos como *En la República de Platón* y *La muerte de Sócrates*, ambos de su segundo libro *Materia narrativa inexacta* (1965, titulado antes *El Santo Inocente*); y, en el tercero, *Palabras a la oscuridad* (1966), encontramos otros como



FRANCISCO BRINES

*Versos épicos* (sobre Virgilio en Trápani), *Amor en Agrigento* (sobre Empédocles de Akragas) o *Tera* (sobre la isla del Egeo, de cultura minoica).

Son poemas en los que ese mundo antiguo, más que como materia para la mera recreación culturalista, se toma como correlato de la historia personal, o de núcleos de intereses propios. Algunos de ellos, por cierto, han sido analizados en confrontación con sus fuentes originales, así lo hizo Jesús Bermúdez Ramiro en su detallado artículo *Reescritura de fuentes greco-latinas en la poesía de Francisco Brines*<sup>3</sup>. Por tomar uno de cada una de estas dos tradiciones —y que tratan de similar asunto—, recordemos que, *En la República de Platón*, por ejemplo, se plantea el conflicto entre los sentimientos y la ley. En un extenso poema de carácter narrativo, se «nos describe a un guerrero que, en recompensa a su valor, es coronado con el laurel y, según la ley, puede elegir a un joven para su goce y disfrute, para lo cual solo tiene que poner su mano en el hombro del elegido. El guerrero elige al joven Licio. Con el paso del tiempo, este mismo guerrero ve cómo otro de su misma clase, siguiendo el mismo procedimiento, también en honor a su valor,

es coronado y, según la ley, posa su mano en el hombro de este mismo joven. El guerrero tiene que abandonar a Licio, a pesar de los fuertes sentimientos que los unen. Incluso en su imaginación contempla a este joven de vuelta de la guerra, convertido también en héroe, y él, ya muerto, no puede participar de su triunfo»<sup>4</sup>. Una imagen esta de acabamiento y muerte muy de la poesía de Brines.

En el otro poema, de tradición latina, *Versos épicos* se sigue un pasaje de la *Eneida*; el poema se centra en «el amor entre dos muchachos que, con el paso del tiempo puede desaparecer. Se trata de un canto a la belleza y al amor, con esa nota amarga ante la posibilidad del olvido y la desaparición que puede traer consigo el tiempo: ese tiempo destructor que hace que todo se convierta en nada, rasgo, también tan característico de los poemas de Brines».<sup>5</sup>

Y de esto último hablábamos antes de este inciso sobre lo clásico, del tiempo y su presencia en la poesía del poeta valenciano, porque, si como decía antes, ese *fugit irreparabile tempus* de la tradición clásica es uno de los grandes tópicos que recorre la poesía de todas las épocas y lenguas, no en todos los poetas tiene el mismo sentido y el mismo peso, pero, en este caso, no creo que sea exagerado decir que, en los poemas de Brines, traten de lo que traten, es una constante que determina el acercamiento a cualquier tema: en ellos —en un plano no menor— la temporalidad se alza —de forma explícita, la mayor parte de las veces— como sustancia misma del poema o, al menos, como marco de referencias vitales marcadas por el sentido de la fugacidad y el acabamiento.

Como por, otra parte, la poesía de Brines, está marcada por el signo de la implicación emocional (no del mero sentir, que tiene algo de pasivo, sino por la emoción que, en cierto modo, presupone una acción, aunque sea inconsciente; él mismo ha dicho: «La esencia de un buen poema es una profunda emoción estética que debe transmitirse para convertirse en emoción vital»), vemos que —por esa razón

emotiva—, esa temporalidad tiene muy diversas formas de manifestarse, en una gama que puede ir desde la queja a la aceptación y el gozo.

*Todavía el tiempo* se titula un poema del libro *Aún no*, en que naturaleza y tiempo se funden hasta ser percibidos como una misma realidad:

Oyendo aquí los pinos, miro el cielo;  
mis ojos, inocentes; soy el niño  
que se esconde a mirar y oír el mundo,  
a sorprender la noche cómo roba.  
[...]

Y sigo oyendo el tiempo, sombras  
crecientes que penetran flacas  
en mi cuerpo vacío,  
hospicio de algún mal inacabable.  
Posible es la alegría, me consuela la noche.

Así es que «oír los pinos», «oír el mundo», «oír el tiempo» se nos presentan como tres facetas de una sensación única: la del fluir de la vida.

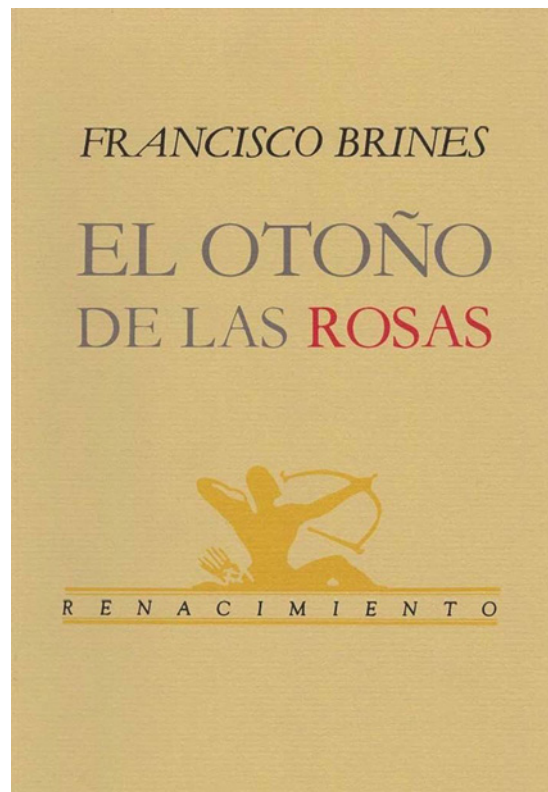
Y también, en ese ojo inocente del niño que mira el mundo, hay una cierta conciencia/o inconsciencia de eternidad que, luego, queda rota por la reflexión de la madurez.

Son varios los poemas en que trata este tema, así, en *La fabulosa eternidad de El otoño de las rosas*, o en *Alocución pagana* de *Aún no*, donde se concluye con una especie de distanciamiento ante el tormento de un problema recurrente:

Lo que habrá de venir será de todos,  
pues no hay merecimiento en el nacer  
y nada justifica nuestra muerte.

Pero sobre todo en otro poema de *Aún no*: *Sueño poderoso*, donde leemos:

¿Cuál es la gloria de la vida, ...?  
[...]  
La gloria de la vida fue creer  
que existía lo eterno;  
o, a caso, fue la gloria de la vida  
aquel poder sencillo

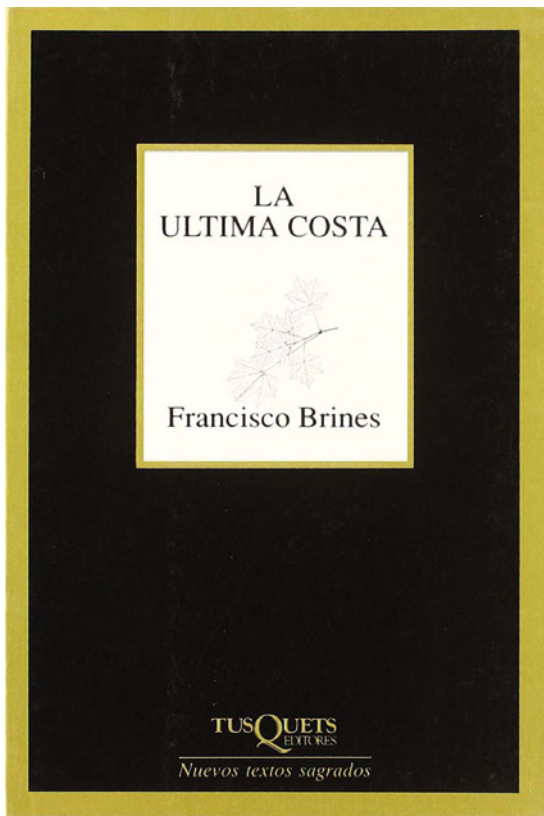


EL OTOÑO DE LAS ROSAS.

de crear, con el claro pensamiento,  
la fiel eternidad.  
La gloria de la vida, y su fracaso.

Ese sentir obsesivo del tiempo podría llevar a la conclusión de que la poesía de Brines es, sin matices, enteramente elegíaca, y ciertamente lo es, pero con un sentido muy especial de la elegía: no se trata de un canto constante a la pérdida, porque en esta poesía late indudablemente una pasión por la vida (*Amada vida mía*, se titula una antología de sus poemas que en 2004 se publicó en Salamanca).

Reflexionando sobre su propia obra ha dicho Brines: «La vida es un estruendo hermoso. Un gozo. Un don. Vivir siempre es hermoso, a pesar de las catástrofes. [...] Mi poesía es melancólica, reflexiva y vitalista. Está llena de hermo-



LA ÚLTIMA COSTA

esos escombros que son vida. [...] Me importa la poesía en cuanto que me importa la vida».

De ahí el *Aspiralas y enciéndete* del poema con que empecé estas páginas; de ahí las frecuentes llamadas a otro de los tópicos clásicos: el *collige, virgo, rosas* atribuido a Ausonio: así titula un poema de *El otoño de las rosas*; de ahí estos versos magníficos del «Epitafio romano»:

No fui nada, y nada ahora soy.  
Pero tú que aún existes, bebe goza,  
de la vida... y luego ven.

Y de ahí, en fin, el poema «Última declaración e amor» de *La última costa* (1995):

Oh Vida,  
que todo me lo has dado.  
ahora ya sé que, siendo esto verdad,  
nada me has dado.  
Mas déjame mirarte aún con amor,  
aunque no tenga ya deseos de abrazarte.  
y aunque sepas que yo no te abandono  
puedes tú abandonarme.

El sentido elegíaco de la poesía de Brines lleva consigo el sello de la celebración o del recuerdo de la celebración. Ha dicho el poeta: «Mi poesía está asociada a la vida para gozar, pero desde la elegía. Esa belleza se perderá tarde o temprano. La vida vale la pena porque es muy bella. Es un don [...] Canto a la alegría desde la añoranza, y entonces la celebro. No cuando la vivo sino cuando la he perdido. La celebro como un esplendor que ya no está y que es deseable que volviera a estar. En ese sentido creo actúo como el poeta elegíaco que soy porque este es celebratorio. Y no solo celebratorio, sino hímnico, porque su dolor es una manera de festejar lo que ha perdido y lo que ama. Yo celebro la vida desde su pérdida».

Es una celebración que está en su poesía amorosa, y en la comunión constate con la naturaleza cuyo aprendizaje poético probablemente propiciara el temprano conocimiento de Juan Ramón Jiménez: «Soy —escribió en una ocasión—, un juanramoniano convicto y confeso, y lo soy desde mi primera adolescencia, cuando puse en sus manos, con la reincidente lectura de la *Segunda antología poética*, la educación de mi sensibilidad»<sup>6</sup>.

Sensibilidad en la percepción y, sobre todo —que es, según creo, lo que más importa en poesía—, sensibilidad ante el lenguaje, en el uso la palabra. Y si empezábamos este acercamiento con un poema suyo sobre la temporalidad, el cierre va también con palabras suyas, un texto —titulado «El poema»— que trata de esa sensibilidad a la que acabo de referirme, el lenguaje:

Hay veces en que el alma  
se quiebra como un vaso,  
y antes de que se rompa  
y muera (porque las cosas  
se mueren también),  
llénalo de agua  
y bebe,  
quiero decir que dejes  
las palabras gastadas, bien lavadas,  
en el fondo quebrado  
de tu alma  
y, que si pueden, canten.

## NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- 1 *El País*, <https://elpais.com/cultura/2020-11-16/el-poeta-valenciano-francisco-brines-gana-el-premio-cervantes-2020.html>
- 2 Desde que en 1959 recibiera el Adonáis por *Las brasas* (Madrid, Colección Adonáis, 1960), Francisco Brines ha recibido numerosos premios: el de la Crítica por *Palabras a la oscuridad* (Madrid, Ínsula, 1966), el Nacional de Poesía por *El otoño de las rosas* (Sevilla, Renacimiento, 1986) y el Fastenrath de la Real Academia Española por *La última costa* (Barcelona, Tusquets, 1995), además de otros por el conjunto de su trayectoria: Premio Nacional de las Letras Españolas (1999), Premio de Poesía Federico García Lorca (2007), Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2010) y Premio de Literatura en Lengua castellana Miguel de Cervantes (2020). Por otra parte, el 19 abril de 2001 fue elegido Académico de número de la Real Academia Española (la toma de posesión tuvo lugar el 21 de mayo de 2006).
- 3 Jesús Bermúdez Ramiro: «Reescritura de fuentes greco-latinas en la poesía de Francisco Brines», *Cultura, Lenguaje y Representación/ Culture, Language and Representation*. *Revistas de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, vol. I, 2004, pp. 97-112.
- 4 *Ibidem*.
- 5 *Ibidem*.
- 6 Francisco Brines: «Actualidad de Juan Ramón Jiménez», texto leído en la presentación madrileña del libro *Una colina meridiana*, en *Letras Libres*: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/actualidad-juan-ramon-jimenez>. 31-03-2004

## BIBLIOGRAFÍA

- BERMÚDEZ RAMIRO, Jesús: *Reescritura de fuentes greco-latinas en la poesía de Francisco Brines*. *Cultura, Lenguaje y Representación/ Culture, Language and Representation*. *Revistas de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, vol. I, 2004, pp. 97-112.
- BRINES, Francisco: *Las brasas*, Madrid, Rialp, Colección Adonáis, 1959.
- BRINES, Francisco: *El Santo Inocente*, Madrid, Poesía para todos, 1965. [Luego, *Materia narrativa inexacta*]
- BRINES, Francisco: *Palabras a la oscuridad*, Madrid, Ínsula, 1966.
- BRINES, Francisco: *Aún no*, Barcelona, Llibres de Sinera, Colección Ocnos, 1971.
- BRINES, Francisco: *Insistencias en Luzbel*, Madrid, Visor, 1977.
- BRINES, Francisco: *Selección propia*, prólogo del autor («La certidumbre de la poesía»), Madrid, Cátedra, 1984.
- BRINES, Francisco: *El otoño de las rosas*, Sevilla, Renacimiento, 1986.
- BRINES, Francisco: *La última costa*, Barcelona, Tusquets, Col. Nuevos textos sagrados, 1995.
- BRINES, Francisco: *Ensayo de una despedida (Poesía completa 1960-1997)*, Barcelona, Tusquets, Col. Nuevos textos sagrados, 1997.
- BRINES, Francisco: *Amada vida mía*, antología preparada por de Alfredo Pérez Alencart, Salamanca, Fundación Salamanca Ciudad Cultural / Edifsa, 2004.
- BRINES, Francisco: «Actualidad de Juan Ramón Jiménez», texto leído en la presentación madrileña del libro *Una colina meridiana*, en *Letra Libres*: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/actualidad-juan-ramon-jimenez>. 31-03-2004.
- El País*, <https://elpais.com/cultura/2020-11-16/el-poeta-valenciano-francisco-brines-gana-el-premio-cervantes-2020.html>